



## UNA GAITA ZAMORANA EN LA MANCHA



CERVANTES nombra en el *Quijote* instrumentos pastoriles, populares, nobles y militares que vio y escuchó en los caminos, ventas, palacios y galeras. También en las bodas, como en la de la hermosa Quiteria con el rico Camacho, que a la postre será la de Quiteria con el pobre e ingenioso Basilio. Para los sentidos principales de Sancho, el olfato y el gusto, la comida que allí se preparaba era de boda importante, ¡pagaba el rico!: «bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada que deben de ser abundantes y generosas», si bien fue su oído el primer sentido estimulado:

Oyeron... confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos, salterios, albogues, panderos y sonajas... Los músicos eran los regocijadores de la boda, que en diversas cuadrillas por aquel agradable sitio andaban unos bailando y otros cantando y otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. (*dQ2- 19*)

Llegan los invitados y comienzan las danzas. La primera, «una de espadas de hasta veinte y cuatro zagales», y luego otra

de doncellas hermosísimas... que traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto y madreselva... Hacíales el son una gaita zamorana, y ellas... se mostraban las mejores bailadoras del mundo. (*dQ2- 20*)

Novios e invitados eran manchegos y los desposorios se celebraban en la Mancha. Entonces, ¿qué pinta ahí una *gaita zamorana*? ¿Qué gaitas son esas? La pregunta quizá se la han hecho muchos lectores del *Quijote*. De los modernos digo, porque a los de la época no les causaría extrañeza alguna escuchar el son de aquel instrumento por doquiera.

La *gaita zamorana* nada tiene que ver, en su aspecto físico, con una leonesa o sanabresa, gallega o asturiana. Variante del antiguo *Organistrum*, se conocía también *gaita de pobre*, *viola de rueda*, *rabel de manubrio* o *zanfona*. Sonaba frotando sus cuerdas con



una rueda de madera accionada con un manubrio. Tenía tres cuerdas *cantoras* y dos *bordones*, o cuerdas graves, que emitían una nota sostenida, similar a la que emite el *roncón* de una gaita de fuelle, haciendo así su sonido polifónico parecido al de la gaita. La mano derecha giraba el manubrio en tanto que la izquierda (apoyada la palma en la tapa del cordaje) accionaba las teclas para formar la melodía. De uso en los salones cortesanos hasta el siglo XV-XVI, en tiempos de Cervantes pasó a los ambientes populares, acompañando a canciones y danzas como instrumento solista o en conjunto con otros, como flautas y tamborinos. Los ciegos solían acompañarse con ella al cantar sus romances.

Para algunos anotadores del *Quijote*, la *gaita zamorana* era un instrumento parecido a la flauta, oboe o dulzaina, similar al *albogue*. Ciertamente que *albogue* es descrito en el *Tesoro de Covarrubias* (1611) como una «especie de flauta, o dulzaina», y lo mismo en el *Diccionario de Autoridades* (1726); pero la RAE (desde 1803) también recoge la acepción a que se atenia Cervantes y se evidencia en la plática de los protagonistas cuando planean dedicarse a la vida pastoril:

—¡Válame Dios —dijo don Quijote—, y qué vida nos hemos de dar, Sancho amigo! ¡Qué de churumbelas han de llegar a nuestros oídos, qué de *gaitas zamoranas*, qué de tamborines y qué de sonajas y qué de rabeles! Pues ¡qué si destas diferencias de músicas resuena la de los *albogues*! Allí se verán casi todos los instrumentos pastorales.

—¿Qué son albogues? —preguntó Sancho—, que ni los he oído nombrar ni los he visto en toda mi vida.

—Albogues son —respondió don Quijote— unas chapas a modo de candeleros de azófar, que dando una con otra por lo vacío y hueco hace un son que, si no muy agradable ni armónico, no descontenta y viene bien con la rusticidad de la gaita y del tamborín. (dQ2-67)



El pasaje deja del todo claro que los albogues (de percusión) y la gaita zamorana (de cuerda) eran muy distintos instrumentos musicales. Quien hoy vea en Cervantes ambigüedad o imprecisión en las descripciones del entorno físico y humano que hizo, échele la culpa al paso de los tiempos, porque el invento literario cervantino, mezcla de bromas y veras, no presentaba dificultad a sus primeros lectores.

Luis Miguel Román Alhambra  
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan